ño Martínez. Esta nueva institución educativa se convirtió al poco tiempo en la Escuela de Artes y Labores «Profr. Pablo Livas»; misma que formó parte de la primera Universidad de Nuevo León en 1933, a la que sigue perteneciendo con el nombre de Escuela Industrial Pablo Livas, pero que incluye en sus planes de estudios, los preparatorios, además de los técnicos de labores femeniles.

A finales de esa misma década, nace la actual Escuela Preparatoria y Técnica Industrial «Alvaro Obregón», de esta misma Universidad, la que surgió dentro de aquel impulso de creatividad de instituciones de esta naturaleza, en 1929, y que formó parte de nuestra Universidad desde su primera organización como tal.

Inmediatamente después, surge una nueva iniciativa para crear una escuela de Química y Farmacia, la que inaugura sus cursos a principios de la década de los treintas. Este reducido grupo de instituciones de educación superior y técnica, fortalece las ilusiones de los medios estudiantiles para seguir propugnando por la integración de una auténtica universidad en la ciudad de Monterrey.

Para ese efecto, en un Congreso Nacional de Estudiantes que tuvo lugar en la ciudad de Toluca, en el año de 1932, la representación nuevoleonesa presentó, como ponencia, el Proyecto de Creación de una Universidad del Norte, acción de suma importancia en los medios locales, porque no solamente encontró el eco deseado entre los diversos sectores de la ciudadanía interesada en estos propósitos, sino también en las autoridades estatales, que era lo más importante.

Ante estos antecedentes, el gobernador Francisco A. Cárdenas hizo las gestiones necesarias ante la Secretaría de Educación Pública, en la capital del País, y allá fue comisionado el doctor Pedro de Alva, a la sazón Director de la Escuela Nacional Preparatoria, para que fungiera como asesor del Comité Organizador de la Universidad de Nuevo León.

Este comité quedó oficialmente instalado el 25 de febrero de 1933, y sus miembros, los directores de las diversas escuelas de enseñanza superior, representaciones estudiantiles y otras personas, profesionistas o representativas de sectores oficiales y culturales, se dieron a la tarea de estudiar con celeridad las informaciones necesarias, y el 31 de mayo del mismo año, la H. Legislatura local, fue promulgada la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León, la primera en su historia.

Celso Garza Guajardo

Escuelas Preparatorias

Preparatoria Núm. 1*

La institución histórica denominada Colegio Civil representa la parte medular de los orígenes de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Construido entre 1857 y 1859, durante los gobiernos de Santiago Vidaurri y José Silvestre Aramberri, el Colegio Civil fue el parteaguas entre la educación colonial del antiguo Reyno de León y la formalización de la enseñanza laica con finalidades de plena superación social.

En sus inicios, el Colegio Civil fue núcleo administrativo de las escuelas de Medicina y Jurisprudencia, cuya existencia en cursos incipientes databan de 1824, la primera, y de 1841 la segunda, con cátedras conferidas al eminente sabio y filántropo doctor José Eleuterio González, «Gonzalitos». El primer director del Colegio fue el prestigiado educador don José de Jesús Dávila y Prieto. El 5 de noviembre de 1859 se abrió la matrícula para los primeros cursos. El primero en inscribirse fue el entonces joven de 23 años Antonio María Elizondo, natural de esta ciudad, hijo de don Antonio María Elizondo y de doña María Inés Martínez.

Planes y programas de estudio.

El plan con que se inició el Colegio Civil en su nivel secundario preparatorio fue de cinco años, dos de latinidad y tres de filosofía. En esta época todavía se advertían reminiscencias del seminario, como es el caso de la inclusión de la clase de Metafísica. Años después se implantó un plan de seis años: tres de latinidad y tres de filosofía. Luego, en 1877, durante el gobierno de Genaro Garza García, se decretó la separación de las escuelas de Medicina y Jurisprudencia del Colegio Civil y se estableció un plan de siete años para el ciclo preparatorio.

En el gobierno provisional del General Bernardo Reyes se expidió en 1886 la Ley de Instrucción para la Enseñanza Preparatoria, que redujo el plan de estudios de siete a cinco años y se advierte ya la influencia del modelo diseñado por el maestro Gabino Barreda, fundador de la Escuela Nacional Preparatoria, quien adoptó la filosofía positivista.

El Colegio Civil a fines del Siglo XIX y principios del XX

Según el Informe del Consejo de Instrucción Pública del Estado, en el que figuraba como Secretario el ingeniero Miguel F. Martínez, correspondiente al año de 1892, había en la Ciudad respecto a Instrucción Secundaria, una escuela oficial (el Colegio Civil) y cinco escuelas particulares. El primero con 129 alumnos y las cinco restantes con 110 alumnos entre todas. Había entonces 14 profesores en el Colegio Civil. En 1893, había en el Colegio Civil, según la misma fuente 171 alumnos y 16 profesores.

En 1894 el programa del Colegio Civil, se aumentó con la enseñanza de la Economía Política. En este año de 1894 había en el Colegio 150 alumnos y 22 profesores.

En ese mismo año, a finales (Dic. 15), según informe rendido por el Director doctor Pedro Noriega, se daban en el Instituto «23 clases, atendidas por otros tantos profesores, teniendo además el Colegio para su orden y régimen un Director, un Secretario, un Prefecto, un Tesorero, tres Celadores, tres Preparadores, Cuatro Ayudantes, un Portero y un Mozo».

* Por Hermilo Salazar Suárez: Fragmentos de *Razón en el Tiempo*, Crónicas del Colegio Civil; CIHR 1991.

La Biblioteca contaba con 323 volúmenes, contándose además con 341 aparatos de Física, 1419 aparatos y utensilios de Química, y 2200 ejemplares de Historia Natural.

Por esta época se incorporó al personal del Colegio el Capitán y posteriormente General Ramón Toffé.

En efecto, en agosto 20 de 1900, el Director del Colegio Civil, ingeniero Miguel F. Martínez, comunica al Secretario de Gobierno que:

> «...me he enterado que se expidió nombramiento de Profesor de Ejercicios Militares en este Instituto en favor del señor Capitán Ramón Toffé».

El señor Toffé, quien lograra la graduación de General, laboró en el Colegio Civil por espacio de 30 años, siendo persona recordada por los viejos ex-alumnos del Colegio.

Su carta de renuncia, fechada el 14 de agosto de 1930, y dirigida al entonces director licenciado Pedro Benítez Leal, quien a su vez la envió al Secretario de Gobierno para informar al Gobernador, dice así:

> «Desde hace dos años he venido sufriendo, periódicamente, una enfermedad que ha alterado mi salud y, para atender a ésta, respetuosamente comparezco ante usted por medio de la presente, para hacer formal renuncia de los puestos de Prefecto de Estudios, Tesorero y Profesor de Ejercicios Militares...»

Agrega la solicitud que su renuncia tenga efecto desde el 31 de agosto de ese año de 1930.

Una actividad académica digna de mención realizada en el Colegio Civil por los años de 1900 a 1918, con algunas interrupciones, fue la de las conferencias de fin de cursos a cargo de los alumnos. Cada maestro preparaba a un alumno en su materia para que fuera expositor de algún aspecto de la ciencia enseñada. El acontecimiento se revestía de gran solemnidad: lo presidía el Gobernador del Estado, asistían funcionarios públicos, el claustro del Colegio, maestros de las diferentes escuelas, alumnos y público en general.

En los albores del siglo aconteció un hecho trascendente en la historia del Colegio Civil, nos referimos al paso del joven Alfonso Reyes por sus aulas. Su estancia fue temporal, sin cubrir todo el ciclo de estudios.

Quien andando el tiempo fuera el más grande prosista en lengua española de nuestro siglo, únicamente cursó en nuestro Colegio: el 1er. año como alumno supernumerario, en 1903; fue alumno propietario de 2º año en 1904, y presentó exámenes extraordinarios de las materias de Inglés 2º curso y Dibujo Topográfico, correspondiente al 3er. año, presentadas estas últimas el 31 y el 28 de diciembre de 1904. (La Ley de Instrucción para la Enseñanza Preparatoria, del 22 de diciembre de 1891, vigente en la época, contemplaba la existencia de alumnos propietarios y supernumerarios. Estos últimos, según el Artículo 8 del ordenamiento mencionado podían concurrir a las cátedras que quisieran, sin tener derecho a exámenes extraordinarios, ni a premios ni distinciones). Como documentos históricos de invaluable valor se conservan, tanto en el Archivo General del Estado como en la Sala de Historia del Colegio Civil, las calificaciones obtenidas por don Alfonso Reyes en las materias de Inglés, 2º curso (que se llevaba en 3er. año) y de Dibujo Topográfico (también del 3er. año). Las notas obtenidas fueron de excelencia.

El Colegio Civil de 1920 a 1933

En los años previos a la fundación de la Universidad se advierte una inquietud de cambio que, sobre todo, agita las conciencias juveniles. Es manifiesto cierto desapego a las prácticas tradicionales del Colegio. Así, por ejemplo, nos encontramos en los diarios de la época una solicitud de los señores General Ramón Toffé y profesor Roberto Quintanilla, donde piden a la administración del plantel

> «...se haga lo posible por ver que todos los alumnos sean obligados de algún modo a concurrir a sus clases de Ejercicios Militares y Gimnasia respectivamente...»

Esta petición está fechada el 14 de junio de 1922.

En ese mismo año de 1922, en la Junta Directiva del Colegio, celebrada el 26 de agosto, presidida por el Director Interino licenciado Macedonio Tamez, se da cuenta de una invitación enviada por el Director de la Escuela Nacional Preparatoria, licenciado Vicente Lombardo Toledano, a un Congreso de Preparatorias que se verificaría en la Ciudad de México. Se nombró como delegado al doctor Anastasio Carrillo, aún Director del Colegio y quien en ese tiempo se encontraba en la capital de la República.

En septiembre 24 de 1927 es Director del Colegio el licenciado Pedro Benítez Leal. En esta fecha la Junta Directiva trata el caso del joven José Alvarado, que al paso de los años llegara a ser ilustre rector de nuestra Universidad, quien publicó en la «Revista Estudiantil» un artículo titulado «El Porqué», que se consideró injurioso para el Claustro del Colegio. La sanción aplicada al novel y valiente escritor fue la expulsión definitiva de la escuela. Sin embargo, en Junta Directiva posterior, celebrada el 8 de octubre de 1927, se le redujo el castigo al joven Alvarado a un año de expulsión.

El licenciado Raúl Rangel Frías hace alusión al incidente referido, que protagonizara al joven José Alvarado, en los siguientes términos:

> «Era un joven vehemente y lúcido, que ya se distinguía en aquel entonces por su firme posición y valiente actitud de denuncia y de protesta. La caduca enseñanza que se impartía en el establecimiento, como si no hubiese ocurrido siquiera la Revolución Mexicana, con el pretexto de la disciplina escolar y la más obvia de someter los cuadros juveniles, por temor y servilismo a la ineptitud oficial; y el favor o la inepcia encumbrados entre alumnos y maestros. Decir en voz alta y por escrito en las hojas del periodismo estudiantil estas verdades, le valió su expulsión de la escuela, aunque posteriormente los mismos compañeros suyos lo vieron regresar a las aulas.

(Tomado del texto «El joven de Monterrey», publicado en el Suplemento especial de El Nacional del jueves 21 de septiembre de 1989, página 7).

Un poco antes de este acontecimiento, en la Junta Directiva celebrada el 20 de agosto de 1927 se había discutido:

> «... la efectividad del arresto y se propone que se cambie por una hora de estudio o de escritura forzosa...»

Hay en definitiva, un clima de inquietud. Las rebeldías estudiantiles aparecen aquí y allá, sea para impugnar una cátedra, sea en actos de insubordinación en las excursiones militares o manifestada en desacato a las ordenanzas administrativas.

Tal es el caso de la negativa de los alumnos del 5º año del Colegio a regresar a clases después de las vacaciones de navidad, del año escolar 1929-1930. Dichas vacaciones concluían el día 1 de enero de 1930, por lo que los alumnos debían reanudar sus clases el día 2 de ese mes. Los estudiantes pretendieron reanudar sus clases hasta el día 7, lo que les valió una advertencia y un castigo posterior.

La Tradición Militar del Colegio Civil

Entre las tradiciones más auténticas del Colegio Civil se cuentan las prácticas militares que se llevaban a cabo en el mismo, tanto en la impartición de ejercicios militares, como asignatura regular, como en las periódicas excursiones que hacían los alumnos constituidos en compañía castrense a las poblaciones cercanas a Monterrey como Villa de Santiago, Linares, Cadereyta Jiménez, Saltillo, Villaldama y otras. En todos los casos se notificaba al Gobernador la salida y regreso de la Compañía, así como de los incidentes registrados.

Uno de los momentos estelares de esta Institución Miliciana ocurrió con la llegada del Presidente Porfirio Díaz a Monterrey, un Cronista del Colegio el desaparecido historiador, arquitecto Gerardo de León describe así la participación de los alumnos en esa ocasión:

> «Para cuando el Presidente Porfirio Díaz visitó a Monterrey, en 1898, ya los preparatorianos lucían un vistoso uniforme de gala, y participaron en forma lucida en los festejos ofrecidos al mandatario. Este gratamente impresionado de la disciplina y gallardía de su regimiento, les obsequió más tarde, doscientos fusiles Remington con su correspondiente dotación, de cartuchos de salva».

(Gerardo de León, El Colegio Civil de Monterrey y la Educación en el Noreste, Educación de la Preparatoria Núm. 1, Col. «Las uvas y el viento», Núm. 5, página 22. Año 1984).

El 9 de noviembre de 1908, el Director del Colegio, doctor Anastasio Carrillo, se dirigía al Regente del Colegio Primitivo y Nacional, en Morelia, solicitándole información sobre un fusil más liviano para uso de los alumnos del Instituto, expresándole lo siguiente:

> «Hace mucho años se encuentran organizados (los alumnos) bajo la forma de una compañía militar de infantería, poseen el uniforme correspondiente y como arma tienen el fusil Remington reglamentario del Ejército en otra época».

(Diarios del Museo de Historia del Colegio).

En ese año de 1908, el 4 de diciembre, el Director Carrillo, acusa recibo de dos ejemplares de la obra titulada «Conversaciones militares» escrita por el Coronel Bernardo Reyes, en 1879 y editada en San Luis Potosí. Entre paréntesis hemos de decir que el General Reyes siempre se manifestó como un constante benefactor del Colegio.

En los antiguos registros del Colegio Civil encontramos la reseña de un examen de Ejercicios militares en los siguientes términos:

> «En la Ciudad de Monterrey, a los 15 días del mes de mayo de mil novecientos seis, reunidos en la Calzada Unión, el Personal de alumnos del Colegio Civil a la orden de su profesor el Capitán Carlos García y García y el Teniente Coronel de Ingenieros Alberto Canseco, el Mayor de Infantería del 9° Batallón, Reynaldo Díaz y el ingeniero Ernesto García Ortiz, el Teniente Coronel Canseco como 1° y 2° Vocales, con objeto de examinar de Ejercicios Militares a los alumnos mencionados, se procedió a dicho acto de la manera siguiente:
>
> Situados los alumnos en línea desplegada y puestas las armas en tierra, tomaron intervalos para la gimnástica militar, procediendo luego a movimientos de cabeza, de brazos, del torso, de las extremidades inferiores, saltos vertical y horizontal, hacia adelante y hacia atrás; luego tomaron sus armas y enseguida verificaron la esgrima de la bayoneta, después de lo cual ejecutó la compañía movimientos de escuela en el orden cerrado, terminando con un despliegue de tiradores por toda la compañía».

Los ejercicios militares y las excursiones se suspendieron por algunos años. En 1934, el Director doctor Enrique V. Santos, los reimplanta. (Cavazos Israel, *op. cit.*, p. 111).

Refiere el maestro emérito licenciado Genaro Salinas Quiroga en su libro Universidad y Cultura que en la visita que hizo el Presidente de México, licenciado Miguel Alemán, el 17 de julio de 1950, a la Universidad de Nuevo León, asentada entonces en el edificio del antiguo Colegio Civil, el Primer Magistrado:

> «Tomó la protesta ritual a los quinientos alumnos uniformados de gala...».

El maestro Salinas Quiroga era a la sazón Director de la Escuela Diurna de Bachilleres y Rector de la Universidad el licenciado Raúl Rangel Frías. El Presidente Alemán abanderó el Batallón de la Escuela (antiguo Colegio Civil). Después de este memorable suceso que revivió una vieja tradición del Colegio, las prácticas militares cayeron en desuso hasta desaparecer en la actualidad.

Instituciones en el Colegio Civil

Someramente y a riesgo de no ser exhaustivos, citaremos las Instituciones que en el curso de los años encontraron albergue en el edificio del Colegio. También haremos referencia a cursos o carreras vinculados al mismo.

Como ya lo expresamos anteriormente, desde un año antes previo a la instalación del Colegio en el edificio definitivo, por Decreto de 6 de enero de 1869, se crearon las carreras de Agrimensura y Teneduría de Libros. En ese tiempo el Colegio Civil era centro administrativo de una especie de Universidad en pequeño y comprendía a las Escuelas de Jurisprudencia y de Medicina que no funcionaban en el edificio.

En 1877, se separaron las Escuelas de Medicina y Jurisprudencia del Colegio.

En 1878 según Reglamento dado por el Gobernador Garza García, se suprimió el internado del Colegio.

Bajo el progresista Gobierno del licenciado Viviano L. Villarreal (1879-81) se decretó la creación de una Escuela de Artes y Oficios y otra de Agricultura, disponiéndose que la matrícula para las mismas se hiciera en el Colegio Civil y que el Director de éste lo fuera también de dichas escuelas.

De enero de 1887 a septiembre de 1903 la Escuela Normal del Estado ocupó el ala norte del Edificio.

El 5 de mayo de 1899 se estableció en el Edificio del Colegio el Gabinete o Museo de Historia Natural.

El 22 de julio de 1920, el Director del Colegio, doctor Anastasio Carrillo, pide al Gobierno del Estado que proceda a desalojar el Colegio Benito Juárez, de Instrucción Primaria, laico, establecido desde hacía más de 10 años, en el ala norte del edificio, durante el Gobierno del General Reyes.

Tal petición la hizo el Director Carrillo para permitir la expansión del Colegio.

En el año escolar 1899-1900 se establecieron los cursos de Ensayador de Metales y de Comercio, como ya lo expresamos en otra parte de esta reseña.

En Acta de Junta Directiva, presidida por el entonces Director del Colegio, doctor José Luna Ayala, y celebrada el 21 de noviembre de 1923, se habla de que se retirará la Escuela Pablo Livas que ocupa la parte norte del edificio.

En 1933 a raíz de la fundación de la Universidad de Nuevo León, la Rectoría y las oficinas administrativas de esta Institución fueron instaladas en el edificio del Colegio, remozado y acondicionado para tal efecto.

Asimismo, tuvieron aquí su asiento, las facultades de Ingeniería Civil y de Arquitectura que permanecieron ahí hasta su traslado a la Ciudad Universitaria.

En 1963 se edificó la Escuela Femenil Pablo Livas en terreno que pertenecía al Colegio, zona poniente. Antes de este cercenamiento la amplitud del parque permitía la existencia de tribunas y la celebración de encuentros deportivos, especialmente los de futbol americano y soccer.

En el edificio del Colegio se verificaron las actividades de la Escuela de Verano de 1947 a 1958. Efímeras segundas y terceras épocas de la memorable Escuela de Verano, también han tenido su sede en el edificio del antiguo Colegio Civil.

En el ala sur del edificio, planta baja, funcionaron la Dirección General de Preparatorias y el Departamento de Orientación Vocacional de la UANL hasta 1970.

Una dependencia del Colegio Civil que funcionó por casi una centuria proporcionando útil servicio a la comunidad, fue el Observatorio Meteorológico, instalado en la terraza del lado sur del edificio, y creado durante la gestión del doctor Manuel Rocha, en 1886. Funcionó hasta el año de 1972. En la actualidad el espacio que ocupaba el Observatorio está destinado a las actividades artísticas y culturales del Grupo Ars et Vita de la Preparatoria Uno.

En el ala sur del edificio, planta alta, estuvo instalado el Sindicato de Trabajadores de la UANL, desde su fundación hasta el año de 1970. Mención especial merece el Aula Magna Fray Servando Teresa de Mier, situada en la parte central del edificio, donde tienen efecto toda suerte de actividades artísticas y culturales y que se emplea como recinto en las sesiones solemnes del H. Consejo Universitario. En nuestra Aula Mayor resuenan voces ilustres: la palabra de don Alfonso Reyes y la palabra de don Nemesio García Naranjo, entre otros, se escucharon en su ámbito.

Actualmente, el edificio es sede de la Escuela Preparatoria Número Uno y de la Preparatoria Número Tres Nocturna para Trabajadores, con todos los departamentos que les son anexos. Precisamente en la Planta alta, ala sur del edificio, se encuentra la Sala de Historia del Colegio Civil de la cual hemos hecho referencia varias veces, creada en la administración del doctor Ramiro Díaz Alanís, gracias al empeño entusiasta del maestro doctor Víctor F. Ornelas. Del acervo documental ahí existente hemos tomado gran parte de los datos contenidos en la presente crónica.

Directores del Colegio Civil y de la Escuela Preparatoria Núm. 1

Licenciado José de J. Dávila y Prieto (1859-1860)

Licenciado Jesús María Aguilar	(1860)
Doctor José Eleuterio González	(1866-1873)
Doctor José María Lozano	(1873-1875)
Doctor José Eleuterio González	(1875-1876)
Señor Tomás Crescencio Pacheco	(1878-1879)
Doctor Francisco González	(1879-1886)
Doctor Manuel Rocha	(1886-1889)
Doctor Antonio Garza García	(1889)
Doctor Máximo Silva	(1889-1890)
Doctor Pedro Noriega	(1890-1898)
Doctor Lorenzo Sepúlveda	(1898-1900)
Ingeniero Miguel F. Martínez	(1900-1901)
Doctor Rafael Garza Cantú	(1901)
Doctor Atanasio Carrillo	(1901-1914)
Licenciado Lázaro N. Villarreal	(1914-1915)
Ingeniero Francisco Beltrán	(1915-1917)
Doctor Atanasio Carrillo	(1917-1922)
Licenciado Macedonio E. Tamez	(1922-1923)
Doctor José Luna Ayala	(1923)
Doctor Nicandro L. Tamez	(1924-1925)
Licenciado Pedro Benítez Leal	(1925-1934)
Doctor Eduardo Aguirre Pequeño	(1934)
Señor Eusebio de la Cueva	(1934)
Doctor Enrique V. Santos	(1934-1943)
Licenciado Bernardo L. Flores	(1943-1950)
Licenciado Genaro Salinas Quiroga	(1950-1955)

Director General del Colegio Civil en 1956 y Coordinador de las cuatro preparatorias existentes en ese año.

Como ex-Directores del Colegio Civil, Escuela Preparatoria Núm. 1, figuran las siguientes personas:

Licenciado Alfonso Rangel Guerra	(1955-1958)
Doctor José A. Pérez Gálvez	(1958-1959)
Licenciado Mario López Ramírez	(1959-1961)
Ingeniero Domingo Treviño Sáenz	(1961-1965)
Doctor Angel Martínez M.	(1965-1967)
Ingeniero Reginaldo Villarreal	(1967-1969)
Doctor Everardo Treviño (Interino-Decano)	(1971)
Licenciado Felipe Ortiz Morales	(1969-1971)
Licenciado Raúl Montoya Retta	(1971-1973)
Doctor Ramiro Díaz A.	(1973-1981)
Licenciado Ernesto Carrillo C.	(1981-1987)
Licenciado Ricardo Elizondo Sandoval	(1987-1993)
Licenciado José Angel Galindo Mora	(1994)

Preparatoria Núm. 2*

La Escuela Preparatoria Número 2 nació gracias a una iniciativa del ingeniero Roberto Treviño González, Rector de la Universidad Autónoma de Nuevo León, quien previendo el futuro incremento del número de estudiantes que demandarían su ingreso a la educación universitaria, propuso al H. Consejo Universitario en su sesión del 15 de noviembre de 1955, una modificación al plan de organización de las Escuelas de Bachilleres; consistiendo dicha reforma en la creación de un organismo que con el nombre de «Colegio Civil», se encargase por medio de una «Dirección Técnica General» de coordinar los planes de estudio y actividades académicas de las escuelas preparatorias de la Universidad de Nuevo León, ya que cada escuela contaría con su propia dirección, maestros y alumnos.

De conformidad con el contenido de la reforma propuesta por el señor Rector, ingeniero Roberto Treviño González, el Colegio Civil, quedaría integrado por los siguientes planteles educativos:

COLEGIO CIVIL, PREPARATORIA NUM. 1, con sede en el edificio del antiguo Colegio Civil, sito en la calle de Colegio Civil, entre Washington y 5 de Mayo.

COLEGIO CIVIL, PREPARATORIA NUM. 2, con sede en la calle de Matamoros 711 Ote.

COLEGIO CIVIL, PREPARATORIA NUM. 3 NOCTURNA para trabajadores, ocupando la misma sede de la Preparatoria Núm. 1, y

COLEGIO CIVIL, PREPARATORIA NUM. 4, con sede en la Ciudad de Linares, Nuevo León, antes Escuela de Bachilleres de Linares.

Posteriormente, las escuelas preparatorias que se fuesen fundando quedarían incorporadas al Colegio Civil de la Universidad de Nuevo León; siendo en aquel tiempo la Universidad de Nuevo León un organismo del Gobierno del Estado de Nuevo León, el señor Rector ingeniero Roberto Treviño González se entrevistó con el licenciado Raúl Rangel Frías, Gobernador Constitucional del Estado, para enterarlo sobre su proyecto de reorganización de las escuelas de bachilleres, ya que para ello contaba con el apoyo del H. Consejo Universitario.

En la sesión celebrada el día 12 de diciembre de 1955, el señor Rector, ingeniero Roberto Treviño González, expuso al H. Consejo Universitario el resultado de su entrevista con el señor Gobernador del Estado, durante la cual éste le «manifiesta su más completo acuerdo a la iniciativa mencionada y sugiere que interpretando el contenido de la Ley Orgánica de la Universidad de Nuevo León en la Fracción II del Artículo Duodécimo, el Consejo está facultado para decidir en definitiva sobre este asunto».

Habiendo escuchado lo anterior, los miembros del H. Consejo Universitario aprueban el plan de reorganización de las Escuelas de Bachilleres propuesto por el señor Rector, durante la sesión del 15 de noviembre de ese año. Acordado lo anterior, «el Rector pide se le conceda hacer uso de las facultades que le confiere el Artículo Décimo Octavo de la Ley Orgánica en su Fracción III con el objeto de nombrar inmediatamente a las personas que fungirán como Directores en cada uno de los planteles en que quedará dividido el Colegio Civil, que el Consejo Universitario dé su conformidad».

Aprobada la creación del Colegio Civil y las escuelas que lo integrarían, el día 12 de diciembre de 1955 nace la Escuela Preparatoria Núm. 2 de la Universidad Autónoma de Nuevo León, habiéndose integrado con varios grupos de alumnos y maestros de la Escuela Preparatoria Núm. 1 que laboraban en un anexo de la misma, ubicado en las calles de Juárez y 5 de Mayo, y que fueron trasladados a la sede original de Matamoros Ote. 711, ocupando el local donde había estado la Facultad de Ingeniería Mecánica.

* Texto presentado por la Dirección.